

**Germán Rodas Chaves**  
**Editor**

**15 de Noviembre**  
**Cien años, 1922-2022**

**Memoria y reflexión**



**UNIVERSIDAD ANDINA**  
**SIMÓN BOLÍVAR**  
Ecuador



**EDICIONES**  
**LA TIERRA**



**CORPORACIÓN**  
**EDITORIA NACIONAL**

Quito, 2024

**15 de Noviembre. Cien años, 1922-2022**

*Memoria y reflexión*

Germán Rodas Chaves, editor

Primera edición:

ISBN: Corporación Editora Nacional: 978-9942-32-149-7

Universidad Andina Simón Bolívar: 978-9942-641-82-3

Tiraje: 500 ejemplares.

Impreso en Ecuador, septiembre de 2024

- © Corporación Editora Nacional  
Roca E9-59 y Tamayo, Quito, Ecuador  
Teléfono: (593 2) 255 4358  
cen@cenlibrosecuador.org • www.cenlibrosecuador.org
- © Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
Toledo N22-80, Quito, Ecuador  
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426  
uasb@uasb.edu.ec • www.uasb.edu.ec

Diagramación y corrección de textos: Grace Sigüenza • Supervisión editorial: Jorge Ortega • Diseño de cubierta: Edwin Navarrete. Ilustración: *15 de noviembre, un pueblo en marcha*, de Luis García Linto. Bajo relieve en madera, Ibarra, 2012. • Impresión: Editorial Ecuador, Santiago Oe2-131 y Versailles, Quito.

La versión original del texto de este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

# CONTENIDO

Presentación	7
El 15 de noviembre de 1922, un asesinato perpetrado desde el poder <i>Germán Rodas Chaves</i>	21
La ciudad de Guayaquil y el 15 de noviembre <i>Gaitán Villavicencio</i>	39
Semana trágica y comprensión histórica: el 15 de noviembre de 1922 y la necesaria revisión de una época <i>Willington Paredes Ramírez</i>	87
La banca y el 15 de noviembre, una relación estrecha <i>Wilson Miño Grijalva</i>	103
Un fantasma recorre Guayaquil: las ideologías del campo popular en 1922 <i>Alexis Oviedo Oviedo</i>	119
Reflexiones sobre el contexto regional de la lucha obrera en los años 20 <i>Jonier Maldonado</i>	143

Defensa del orden y la propiedad, la Iglesia católica y el 15 de noviembre <i>Enrique Ayala Mora</i>	163
Prensa y 15 de noviembre: de cuando la matanza no fue televisada <i>Saudia Levoyer Salas</i>	187
<i>Las cruces sobre el agua:</i> la novela del 15 de noviembre de 1922 <i>Marco Antonio Rodríguez</i>	211
A cien años del 15 de noviembre urge revolucionar el presente <i>Marcela Arellano Villa</i>	231
La proyección del 15 de noviembre de 1922 en la realidad histórica y actual del movimiento obrero <i>Víctor Granda Aguilar</i>	245
Huelga general y poder popular <i>Leonardo Ogaz Arce</i>	273
Organización, acción política colectiva, democracia y huelga: bases para la reflexión sobre el 15 de noviembre de 1922 <i>Edison Paredes Buitrón</i>	289
Los autores	321

# PRESENTACIÓN

El 15 de noviembre de 1922 es una fecha particular en la vida del pueblo ecuatoriano debido a que se constituyó en un momento que dio cuenta de las nuevas condiciones del país, atravesado, entonces, por profundas asimetrías económicas y sociales en un contexto en el cual el movimiento popular, así como el obrero y el artesanal, comenzaron a tener mayoría de edad en medio de las reconfiguraciones estructurales que, entonces, se venían provocando en el Ecuador, y en cuyo contexto los sectores desposeídos fueron asumiendo conciencia de clase frente al poder que, a su vez, para mantener sus intereses y objetivos, no escatimó poner en práctica el asesinato colectivo.

Por ello, redimensionar en su plenitud histórica las circunstancias de noviembre de 1922 es el camino pertinente para recordar con rigurosidad el centenario de una fecha que marcó un antes y un después en la vida del movimiento social de la patria. No obstante, adicionalmente, también es una oportunidad para “no solo descubrir el pasado, sino para explicarlo y proporcionar así un vínculo con el presente”, tal cual lo formuló el historiador inglés Hobsbawm.<sup>1</sup>

1. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 1998), 13.

A más de todo lo señalado, también es importante llegar a los acontecimientos de 1922, bajo la certeza de que el poder real —como en todos los momentos de nuestra historia— ha estado al asecho de las jornadas que los sectores populares han propiciado para reclamar sus derechos y sus justas aspiraciones.

Las respuestas del poder frente a la lucha social —como la que acaeció el 15 de noviembre de 1922— han optado por la represión y la muerte. Las masacres, en este orden de cosas, son un fenómeno de inmensa conmoción que, como lo dice el historiador francés Jacques Semelin, “se constituyen en una forma de acción que destruyen a individuos indefensos, a menudo calificados de no combatientes y, en general, civiles”.<sup>2</sup> Aquello ocurrió hace un siglo en la ciudad de Guayaquil.

A propósito de todos los elementos referidos, el Colegio de América, Sede Latinoamericana, con el auspicio del Frente Unitario de los Trabajadores (FUT) y la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, organizó, el 15 de noviembre de 2022, un encuentro de reflexión y análisis sobre este episodio histórico; fue también de homenaje a los caídos, así como de interpretación de la matanza que ocurrió un siglo atrás en la ciudad de Guayaquil.

Las ponencias que se expusieron en este evento, que se realizó simultáneamente en Guayaquil y Quito y fue seguido por un nutrido público, exploraron los contextos históricos del suceso doloroso de hace un siglo, analizando el rol de los diferentes núcleos políticos,

2. Jacques Semelin, “Pensar las masacres”, en *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Embajada de Francia en Perú/Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2004), 56.

económicos, religiosos y sociales a fin de comprender las contradicciones del entramado social que precipitaron los sucesos del 15 de noviembre de 1922.

La publicación de este libro, entonces, recoge las ponencias que se presentaron en el evento referido que contó con una activa participación de intelectuales y académicos, de profesionales y estudiantes, así como el auspicio e intervención de los dirigentes del FUT.

Los textos han sido ordenados en esta publicación con la lógica de favorecer al lector el que pueda adentrarse en las diversas interpretaciones del 15 de noviembre de 1922. A manera de síntesis, señalaré unas cuantas líneas sobre cada una de las ponencias, siguiendo el orden de su inserción en este libro.

El primer texto —de mi autoría— es una síntesis histórica del suceso del 15 de noviembre que describe los diversos entornos coyunturales y estructurales que precipitaron los sucesos sangrientos. Constituye, en parte, un renglón de la praxis política de la memoria<sup>3</sup> y por ello marca el telón de fondo del tema en discusión y, al propio tiempo, permite abrir el abanico de interrelaciones para escrutar la verdad del hecho histórico en estudio.

En tal perspectiva, la preocupación más definida de esta ponencia se traduce en el cuestionamiento al poder y en el énfasis para advertir que la masacre ocurrida hace un siglo tuvo como responsable al poder omnímodo —a la clase dominante—, y que, para poner en marcha sus determinaciones hegemónicas, desconoció los

3. Sandrine Lefranc y Sarah Gensburger, *¿Para qué sirven las políticas de la memoria?* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2022), 3.

reclamos populares e impuso su voluntad a fuego y sangre, parapetado detrás de un supuesto mantenimiento del “orden”. Por ello titulé al texto “El 15 de noviembre de 1922, un asesinato perpetrado desde el poder”. Un crimen colectivo del Estado que sacudió la conciencia nacional y cuyas repercusiones forman parte de las reflexiones del Ecuador de hoy.

Empero, los sucesos de 1922 acaecieron en una ciudad con características propias, en la cual la migración rural adquirió procesos específicos y en cuyas extensiones, luego del incendio de 1896, se produjeron asentamientos humanos con particularidades específicas y como resultado de una problemática económica y social, también características. Esta visión marca el segundo texto de este libro, y corresponde al sociólogo Gaitán Villavicencio, quien tituló a su ponencia “La ciudad de Guayaquil y el 15 de noviembre”.

Se trata de un estudio que no se detiene en la descripción de Guayaquil en la segunda década del siglo XX —para cuyo efecto incluso agrega planos explicativos del desarrollo de la urbe y de las condiciones que en 1922 se habían definido en su entorno—, sino que acompaña a su texto una mirada crítica en relación con las determinaciones sociales que impusieron el tipo de crecimiento de la ciudad que se fue construyendo —a manera de mutaciones urbanas—, incluso a pesar de las consideraciones formales y urbanísticas que habían manifestado los núcleos élites con oportunidad del centenario de la Independencia celebrada en 1920, y cuyo conocimiento es necesario a la hora de comprender las especificidades de la movilización social y los territorios definidos en los cuales ocurrió esta.

Empero, los sucesos de 1922 han tenido distintas narrativas y, por lo tanto, han existido diversas interpretaciones diferentes frente a un hecho histórico conmovedor. Tal asunto, entre otros, se trata en el texto del historiador Willington Paredes Ramírez, quien, además, pone énfasis en el análisis de las clases subalternas existentes, en ese momento, en el país, a fin de interpretar los acontecimientos del 15 de noviembre del siglo pasado.

De otro lado, Paredes Ramírez explora los factores de incidencia en la conducta de aquellos que levantaron la lucha del pueblo por sus reivindicaciones y no deja de mirar en los factores internacionales como un eslabón de influencia en esa disputa social, en la cual los grupos hegemónicos tuvieron, desde luego, protagonismo desencadenante a la hora de la masacre obrera en Guayaquil. Su preocupación, pues, radica en buscar otros caminos para una comprensión adecuada del 15 de noviembre.

No cabe la menor duda de que la realidad de 1922 estuvo marcada por la crisis económica del período y que en ese orden de cosas el comportamiento de la banca se constituyó en un factor que distorsionó la realidad nacional y local. La crisis cacaotera contribuyó a esta realidad que queda convenientemente explicitada en el texto del historiador Wilson Miño Grijalva, cuya ponencia sobre “La banca y el 15 de noviembre, una relación estrecha” deja en claro el entramado financiero para intentar superarla, no sin dejar de afectar, en ese camino interesado, los derechos de los inmensos sectores populares que llevaron a cuesta tal crisis y que buscaron, con su protesta, modificar las condiciones del período.

El comportamiento del Banco Central y Agrícola queda al descubierto en el contexto señalado, conforme lo señala Miño Grijalva, que se expresó en los años 20 en su control financiero y político de los regímenes de turno a los cuales los intervino de manera perversa, así como con las maniobras para distorsionar los objetivos reales de la confrontación popular de noviembre de 1922 con el poder.

El académico Alexis Oviedo Oviedo, por su parte, en su texto “Un fantasma recorre Guayaquil: las ideologías del campo popular en 1922” aborda sobre las características estructurales del país que provocaron la concentración de núcleos populares en Guayaquil. Uno de ellos, dice Oviedo, estuvo relacionado con la migración a la ciudad portuaria, a causa del surgimiento de la bonanza cacaotera que requería de mano de obra para las faenas específicas vinculadas a esta actividad y que, posteriormente, en la debacle económica del modelo agroexportador, se quedaron atrapados en la ciudad buscando la supervivencia cotidiana, lejos de sus regiones de origen.

Estos sectores sociales, desde luego —como ocurrió en todo el país— no constituyeron una clase única e idéntica, puesto que estuvieron compuestas —e influenciadas— por una diversidad ideológica, social y económica. Alrededor de estas disquisiciones, Oviedo propone una reflexión sobre el rol de la ideología en las masas en general, y, particularmente, en aquellas que se movilizaron en el período de 1922, y abre una compuerta para repensar sobre las que se ha considerado, desde la izquierda marxista, las características del bloque popular y las debilidades de este mismo bloque,

cuando ocurre la forzada intrusión de intereses opuestos a aquellos de los sectores populares.

Los hechos de noviembre de 1922 en Guayaquil ¿estuvieron al margen de la misma realidad de las luchas obreras que se produjeron en otros países, principalmente latinoamericanos? Definitivamente que no. El investigador Jonier Maldonado nos lo recuerda, a propósito de las acciones del movimiento obrero sindical en Brasil, Chile y Argentina, suscitados entre otros países de la región desde inicios de los años 20 del siglo anterior, a la par del desarrollo del capital en varias de las naciones del continente, lo cual ocurrió debido al desarrollo del modelo capitalista y, a la par, al crecimiento de los núcleos de trabajadores que, en más de una oportunidad, se enfrentaron a los dueños de los medios de producción —y al sistema que los propaga— para exigir mejores condiciones de vida, lo cual trajo consigo masacres *obreras y populares*.<sup>4</sup>

“Reflexiones sobre el contexto regional de la lucha obrera en los años 20” es la ponencia de Maldonado que, adicionalmente a lo referido en el párrafo anterior, contextualiza la lucha de 1922 en el marco de la presencia de la guerra mundial (1914-1918) y sus coletazos en la economía regional, así como la presencia de la pandemia de la llamada “gripe española” que, en 1918, pul-

4. Precisamente con el título de *Masacres obreras y populares en América Latina durante el siglo XX* circuló en nuestro continente, en 2021, un libro conmovedor sobre las represiones del poder a los grupos obreros de la región, libro en el cual el crimen del 15 de noviembre en Guayaquil ha sido resaltado por su dramatismo y, también, por su impacto en otros países, especialmente de nuestra América. Sergio Grez y Jorge Elías Caro, *Masacres obreras y populares en América Latina durante el siglo XX* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2021).

verizó la economía de aquel entonces en muchos países de la región. Dos hechos fundamentales que también tuvieron su influencia en Ecuador de 1922.

La ponencia del historiador Enrique Ayala Mora titulada “Defensa del orden y la propiedad, la Iglesia católica y el 15 de noviembre” es un estudio que analiza la postura de la Iglesia católica frente a la masacre de 1922, ocurrida, adicionalmente, en medio de los enfrentamientos de la Iglesia con el régimen liberal “debido a la confesionalidad del Estado y el laicismo”.

No obstante, lo dice Ayala Mora, la Iglesia cuando advirtió que el “orden” se hallaba en peligro, se puso del lado del poder, justificó la represión y combatió a la naciente izquierda. Una ponencia que deja ver el silencio inicial de la Iglesia frente a los acontecimientos de noviembre en Guayaquil, y que posteriormente los justificó bajo argumentaciones que denotan su rol de protección a los intereses de los núcleos dominantes del Ecuador de aquellos años, así como su determinación para fortalecer el sindicalismo católico que debía, en su opinión, sustituir a cualquier orientación contraria al *establishment* y que, al propio tiempo, exigía confrontar a las corrientes cercanas al pensamiento de cambio estructural que ya recorrían en nuestro país.

La periodista y académica Saudia Levoyer Salas nos entrega un texto titulado “Prensa y 15 de noviembre: de cuando la matanza no fue televisada”, desarrollado a partir de la búsqueda y revisión de los más destacados medios impresos que hace un siglo informaron de los acontecimientos en Guayaquil, y cuyas variadas versiones, así como el énfasis de la noticia, también fueron diferentes.

Levoyer Salas, luego de hacer una serie de comentarios comparativos sobre la narrativa de la prensa nacional en relación con la matanza obrera de 1922, asevera que la cercanía física de los reporteros con los acaecimientos trágicos marcó una huella en la información periodística, que trató de llevar la noticia más con el ánimo de relatar el suceso, antes que de asumir una postura frente al mismo. Una especie de postura moderada e “independiente” que incluso dio espacio a los diversos involucrados en el 15 de noviembre de 1922. Una revisión de la prensa de 1922 original y fundamental para entender el rol informativo de ese momento y que soslayó, de manera general, cualquier compromiso frente a un drama irreparable.

Los grandes acontecimientos históricos y las tragedias que se suscitan a su alrededor o los personajes que forman parte de determinados ciclos históricos han dado paso para la creación de relatos y novelas. En ese entorno, el escritor Marco Antonio Rodríguez con su trabajo titulado “*Las cruces sobre el agua. La novela del 15 de noviembre de 1922*”, nos lleva por el camino del análisis de la significación en la literatura ecuatoriana del llamado realismo social que, en este caso, permitió que Joaquín Gallegos Lara publicara en 1946 una novela que retoma el aciago momento de 1922 ocurrido en Guayaquil.

El realismo social que se inició en 1930 en Guayaquil queda esclarecido en este texto, así como la impronta que dejaron los artistas —de la plástica y de las letras— que al recorrer por este camino contribuyeron a la memoria de diversos episodios de nuestra realidad que, como en el caso de 1922, contribuyeron al desarrollo de la novela histórica, tanto más que el personaje

de Gallegos Lara —Alfredo Baldeón— fue una de las primeras víctimas de la represión en el baño de sangre ordenado por el presidente Tamayo. Literatura y arte comprometidos con la patria y sus luchas es la observación de Rodríguez en esta ponencia.

La presidenta del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y, a su vez, máxima dirigente de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL), Marcela Arellano, reflexiona en su artículo “A cien años del 15 de noviembre urge revolucionar el presente”, señalando que, al recuperar la historia de la masacre de hace un siglo como un suceso desgarrador, a la par debemos advertir que las enseñanzas del 15 de noviembre han propiciado, con el paso de los años, logros significativos para la clase trabajadora y para el pueblo ecuatoriano.

De otro lado, Arellano señala que cien años después de los terribles acontecimientos de Guayaquil, los caminos de un nuevo sindicalismo deben levantarse para enfrentar al capitalismo deshumanizado que en tiempos del COVID-19 se evidenció de cuerpo entero. Por ello —refrescante postura— propone un rol renovado del sindicalismo que, comprendiendo la realidad contemporánea, actualice su rol, debido a lo cual, los acuerdos estratégicos con la diversidad social, y el diálogo con el sector productivo, se vuelven un imperativo si se trata de mirar hacia el futuro y de ampliar su base social, a fin de lograr una activa presencia en el ámbito nacional y de buscar alternativas al modelo económico y social que pospone los derechos laborales y del pueblo.

Víctor Granda Aguilar, catedrático universitario y dirigente socialista, en su ponencia “La proyección del 15 de noviembre de 1922 en la realidad histórica y

actual del movimiento obrero”, se refiere a las repercusiones mediatas e inmediatas en la legislación laboral ecuatoriana y en la organización, unidad y lucha —así como en la proyección— del movimiento obrero en el transcurso de un siglo. Formula, también, apreciaciones alrededor de las conquistas laborales, no solo como expresión de la firmeza de la lucha sindical, sino a consecuencia de una especie de racionalización del sistema, principalmente económico, para garantizar su reproducción y acumulación. Toda esta realidad, mientras el movimiento obrero y popular construye procesos unitarios para alcanzar una alternativa social transformadora frente a la acción disolvente del Estado y de los explotadores externos e internos.

Las grandes jornadas de lucha son la expresión de la unidad social y popular, y constituyen, a la par, mecanismos de construcción de un poder alternativo. Leonardo Ogaz, investigador social chileno comprometido desde hace varias décadas con la historia de nuestro país, en su ponencia “Huelga general y poder popular”, señala que el 15 de noviembre de 1922 debe ser advertido como el resultado de un proceso del inicio del sindicalismo independiente, en cuyo contexto se construyó la primera central sindical clasista, todo lo cual denotó el desarrollo de una lucha que expresa, asimismo, la acción del pueblo con plena independencia de clase.

Los afanes por la edificación de un poder alternativo y popular, señala Ogaz, quedaron expresados desde la huelga de octubre de 1922 hasta el momento en que los acontecimientos desembocaron en el martirologio de noviembre de ese mismo año. La reflexión sobre el poder popular —alternativo al hegemónico que han construido las clases dominantes— es el eje de este

sugestivo texto que nos aproxima a la comprensión de que las luchas sociales no desembocan en acciones concretas debido a un factor espontáneo o mediático, sino gracias a la edificación de un poder popular, tal cual ocurrió en Guayaquil en 1922, dispuesto a reemplazar al poder predominante.

La ponencia que cierra este libro fue expuesta por el filósofo Edison Paredes, y lleva el título de “Organización, acción política colectiva, democracia y huelga: bases para la reflexión sobre el 15 de noviembre de 1922”. Mediante una sistematizada metodología, Paredes Buitrón nos lleva por el camino explicativo de los complejos factores de las contradicciones sociales entre las clases explotadoras y explotadas que provocan las tensiones que se dirimen en todo momento de la historia.

Paredes discurre sobre la importancia de la organización social y la acción política colectiva para confrontar un modelo excluyente que disimula su proyecto en las democracias formales, mientras los amplios sectores de base intentan forjar una democracia radical alrededor de principios como “gobernar sin ser gobernados”, lo cual potencia a las organizaciones populares en situaciones adecuadas para el desarrollo de sus luchas.

A partir de esta explicación, entre otras, Paredes trabaja sobre las características esenciales de la organización y huelga, y nos aproxima a la formación social —y a sus asimetrías— existentes en 1922 que desencadenaron el 15 de noviembre, en medio de una lucha social que no puede ser entendida como expresión de odio o que se sustenta en la violencia, sino que debe ser asimilada como contraviolencia y “cuya fuerza se enmarca en la alegría de la vida”.

Este libro es el resultado de un encuentro de académicos y dirigentes sociales congregados no solamente para hurgar el pasado —con la luminosidad de la esperanza o con el vaho de los recuerdos—, sino, fundamentalmente, con el compromiso de edificar una patria estructuralmente distinta, en donde los trabajadores, en su más amplia diversidad, sean dueños de su destino. Trece ponencias, atravesadas todas ellas por la impronta del 15 de noviembre de 1922, componen esta publicación que ha sido posible poner en sus manos a partir de la voluntad de la Universidad Andina Simón Bolívar y del Colegio de América, Sede Latinoamericana, para que estos textos sean divulgados de manera amplia. La obra, además, es un esfuerzo conjunto de la Corporación Editora Nacional y de Ediciones La Tierra.

*Germán Rodas Chaves*  
Editor